

Realidades

El silencio que mata a más mujeres en Cochabamba

Hay leyes de protección, pero no existen presupuestos para ejecutarlas, las víctimas siguen con “la soga en el cuello”, refiere una de las assembleístas departamentales

El frío metal de la pistola acariciaba su boca, el pánico le irrumpía el alma y una lágrima rodaba por su mejilla, mientras el corazón se le partía en dos al ver que su hija de ocho años, desde la ranura de la puerta, observaba la escena en silencio.

“¡Si haces algo estúpido, te mato!”, el tono amenazante de su voz la paralizó. Ella no logró articular palabra.

Este es el testimonio de una víctima de tentativa de feminicidio, una de las voces que sobrevivió para contar que esto es real y que se necesita hacer algo.

Si bien pidió que su nombre se mantenga en el anonimato, ella es una de las cientos de mujeres que viven a diario un machismo que las mata lentamente y del que no todas llegan a salir, pues una gran parte queda diez metros bajo tierra.

Esta mujer soportó durante 25 años en silencio con la cabeza gacha, fue el lienzo de moretes y el recipiente sin límites de insultos. Durante este tiempo estuvo presa del miedo, un temor que le generaba un machista empoderado.

Constantemente rogaba al cielo de rodillas que le diera el valor para seguir adelante, pues si bien los golpes se borraban de su piel, las heridas no lo hacían de su alma.

“No sabía si matarme o matarlo a él”, cuenta mientras un nudo en la garganta le impide acabar la oración sin soltar lágrimas, y es que aún tiene el recuerdo latente y las emociones a flor de piel.

Ella cuenta que en los últimos meses en ese “hogar”, dormía con la incertidumbre de no saber si tendría que salir escapando a cualquier hora o si esa noche finalmente podría dormir “en paz”.

Por todo eso, prefería acostarse en el living, usando medias para meter en ellas números telefónicos, diez bolivianos y bajo su almohada un pequeño estilete en caso de “extrema emergencia”.

A diferencia de otras mujeres, nuestra entrevistada hizo escuchar su voz y no pasó a ser solo un número frío en las estadísticas de este crimen.

Femincidios a nivel nacional

Para mostrar parte de esta cruda realidad, los números sí son necesarios. El Observatorio para la Exigibilidad de los Derechos de las Mujeres cuantificó 47 feminicidios entre enero y mayo de este año, siendo Cochabamba el departamento donde más muertes se han registrado, con un total de trece, pese a tener menor población que Santa Cruz o La Paz.

Diez feminicidios fueron registrados en La Paz, siete en Santa Cruz, cuatro en Potosí, cuatro en Tarija, tres en Beni, tres en Pando, dos en Oruro y uno en Chuquisaca.

Cochabamba

En el caso de Cochabamba, trece voces no tuvieron la oportunidad de contar o gritar su calvario para pedir el auxilio necesario, ni siquiera esa última vez.

En la mayoría de los últimos casos de feminicidios, puede verse, en los antecedentes, situaciones similares al relato anterior. Mujeres que han sido víctimas de violencia y cuyos procesos se estancaron. Los agresores continuaban rondando su entorno hasta que las callaron para siempre en una nueva y feroz agresión.

La abogada de la oficina de Apoyo Integral para la Familia, Janeth Vargas Montaña, indicó que solo en Cercado se registraron seis casos de feminicidio y uno reciente, todavía por constatar.

La oficina de Apoyo Integral para la Familia es una institución encargada de la protección de mujeres que sufren de violencia física o psicológica, se ocupa de la colaboración social, cultural y legal a las víctimas que recurren a esta instancia.

Haciendo la evaluación, Vargas sostiene que ha incrementado el número de feminicidios con relación al año 2018.

Normas y vacíos legales

Existe desde el año 2017 una ley departamental (ley 731)de alerta, pero la asambleísta Cinthia Mendoza, lamentó que hasta la fecha en el presupuesto anual, la Gobernación no incluyese “un solo centavo”.

La Gobernación de Cochabamba en su informe asegura que está trabajando en programas de prevención de la violencia por la “igualdad de género”, aunque en el presupuesto anual, los datos reflejan otra realidad.

“Todo es declarativo y nominativo, no existe ninguna acción concreta ni en el ámbito preventivo ni en el sancionatorio”, agrega la asambleísta al hacer un análisis del programa de “Política Departamental de Lucha Contra la Violencia”.

El contexto legal en Bolivia es desmotivador y causante de retiros de denuncia de violencia doméstica por la frustración que sienten las mujeres al esperar “tanto tiempo”.

Esta situación deriva en determinados casos, en una posterior agresión más fuerte que puede llegar hasta la muerte.

No existe un apoyo institucional, debido a que los procesos judiciales se van dilatando.

Un proceso que involucra una denuncia de violencia demora entre 6 a 8 meses para la primera fase de investigación. La posterior imputación tarda aproximadamente tres meses, finalmente para desarrollar el juicio se toman un año y medio en cumplir con los procesos correspondientes, solo en caso de haber cumplido con todos los pasos legales.

“En el entorno cochabambino está presente desde hace años el machismo y la sociedad patriarcal”, agrega Vargas.

Con estos rasgos de la citada sociedad, la especialista refiere que se suman factores como el consumo excesivo de alcohol, los celos y la inseguridad entre las parejas.

Las campañas y proyectos para el empoderamiento de la mujer están presentes en el departamento de Cochabamba, pero no son suficientes, al no lograr romper los parámetros culturales de una sociedad en la que predomina el machismo.

“Crecí en una familia con violencia”

Valiente y decidida son adjetivos que caracterizan a Nidia Gutiérrez, capitana de la Fuerza Especial de Lucha Contra la Violencia (Felcv).

Su voz temblorosa y sus ojos vidriosos desmienten la frialdad de su rostro que se desvanece al recordar la traumática infancia que le marcó el hogar “machista” en el que creció.

Todo comenzó cinco años después del abandono de su padre, cuando su madre conoció a otro hombre. Nidia baja la mirada, una lágrima se desliza por su mejilla, “no eran solo golpes” la torturaba, cuenta.

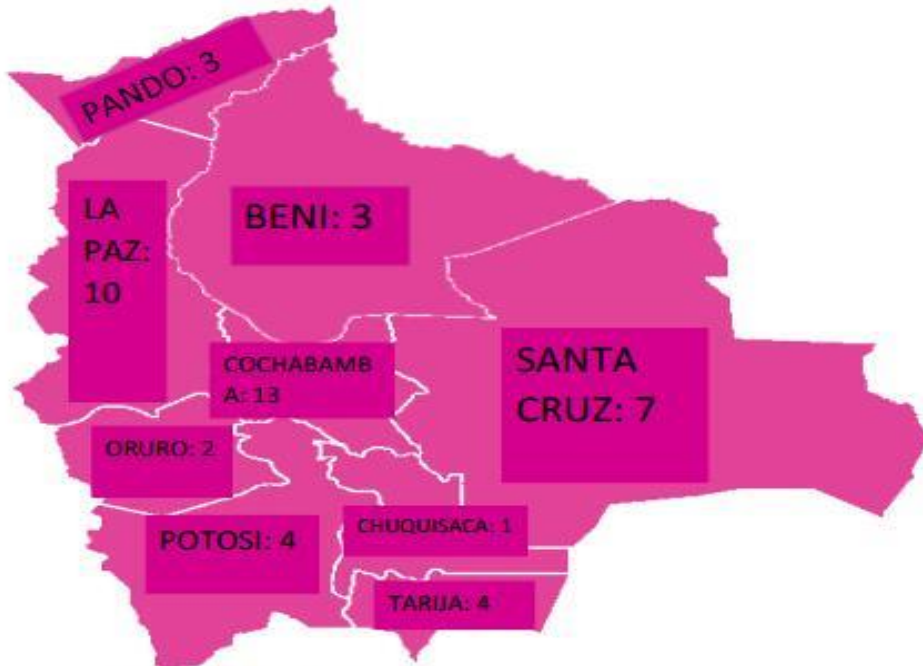
“Nos preguntaba, ¿quieren ver cómo se rompe un brazo?” y se lo rompía, cuenta Nidia mientras remueve un papel de su escritorio y con la otra mano se seca su dolor.

A pesar de crecer en una casa donde dominaban los golpes y el dolor, Gutiérrez nunca olvidó las enseñanzas de su madre, quien sabía que su niña mayor no podía crecer siendo una víctima más.

La capitana ahora lucha contra la violencia hacia la mujer, pero al mismo tiempo es consciente de la burocracia existente que dilata los procesos que se vuelven una bomba de tiempo en contra de las víctimas.

Uno de miles de relatos, que nos cuentan las víctimas en el país y cientos en Cochabamba. Un departamento que se ha ganado uno de los podios más altos en índices de feminicidios y casos de violencia contra la mujer, pese a esta dramática situación, no hay los suficientes recursos para afrontarla.

NUMERO DE FEMINICIDIOS A NIVEL NACIONAL:



NUMERO DE HABITANTES:

- COCHABAMBA: 1.972.000
- LA PAZ: 2.883.000
- SANTA CRUZ: 3.225.000
- POTOSI: 887.000
- BENI: 468.000
- PANDO: 144.000
- ORURO: 538.000
- CHUQUISACA: 626.000
- TARIJA: 563.000



Violencia: no todas tuvieron la oportunidad de contar la situación que estaban viviendo.